



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

EL JARDIN Y "EL TERREMOTO OLVIDADO"

**crónicas del terremoto de Pérez Zeledón
(03 de Julio de 1983)**

Derrumbes bloquearon carretera Interamericana



PROYECTO FE-10: INICIATIVAS ESTUDIANTILES DE ACCIÓN SOCIAL

Miguel Francisco Gamboa Gamboa

REVISIÓN DE ESTILO

**Nicole Cisneros
Albertina Brenes Monge
Carmen Segura Navarro
Santiago Valverde Camacho**

INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Manuel Gamboa Brenes

**Francela Zamora. Unidad de Diseño,
(ODI) Universidad de Costa Rica**

GRUPO DE RELATOS COMUNALES

**Cosme Gamboa Arias
Xinia Gamboa Arias
Loretti Gamboa Brenes
Olga Gamboa Brenes
Angelita Gamboa Brenes
Juan Rafael Gamboa Elizondo
Ramón Gamboa Fonseca
Geovanni Gamboa Ureña**

FOTOGRAFÍAS ACTIVIDAD 30 ANIVERSARIO TERREMOTO

Andrey Gamboa Brenes

PRESENTACIÓN

"Los hombres y pueblos sin memoria, de nada sirven; ya que ellos no saben rendir culto a los hechos del pasado que tienen trascendencia y significación; por esto son incapaces de combatir y crear nada grande para el futuro."

Salvador Allende

Este documento es un esfuerzo por recuperar la memoria colectiva de vecinos y vecinas de la comunidad El Jardín, por medio de relatos y crónicas de quienes vivieron el sismo de julio de 1983, así como los acontecimientos posteriores al evento natural. Esta recopilación histórica se empleará para una reflexión comunal sobre el tema de la historia, la vulnerabilidad y la gestión del riesgo.

La recuperación de estas historias se realizó por medio de una actividad conmemorativa el día 06 de julio del 2013, en que gran cantidad de personas de la comunidad y lugares circunvecinos se prestaron a contar y escuchar las historias de personas que vivieron esa experiencia hace tres décadas atrás. . Todo sucedió un domingo 03 de julio de 1983, a las 11:13 de la mañana, a 14 km al Norte de San Isidro del General, en una localidad llamada Buena Vista, se produce un movimiento sísmico que se hace sentir en todo el cantón por los daños materiales y la destrucción. Para muchas familias y comunidades de Pérez Zeledón, este hecho significó un nuevo inicio, y pasar de lo cotidiano a la incertidumbre. Una de estas comunidades afectada y en la que los recuerdo se encuentra muy presente, fue El Jardín, en las faldas del "Cerro de la Muerte", localidad muy cercana al lugar del epicentro. Ese domingo la dinámica cotidiana del lugar se vio afectada, y que significó que la comunidad no volvió a ser la misma.

Agradecimiento primeramente a los vecinos y las vecinas de la comunidad por compartir sus experiencias. Al equipo de Iniciativas Estudiantiles y de la Vicerrectoría de Acción Social por el apoyo administrativo y académico. A los profesores Mauricio Mora, Giovanni Peraldo y José Julián Llaguno por la guía para el desarrollo de esta memoria.

EL JARDÍN

Una de las comunidades afectadas, donde los recuerdos se encuentran muy presentes, es El Jardín, una comunidad rural ubicada en las inmediaciones del Cerro Buena Vista (conocido como Cerro de la Muerte), cuya dinámica cotidiana se vio perjudicada por el terremoto de Pérez Zeledón. Esta comunidad se inicia en 1946, cuando Antonio “Toño” Gamboa Elizondo (1917-2004), que había llegado con su padres y hermanos a Rivas de Pérez Zeledón desde Santa María de Dota en el año 1934 aproximadamente, al estar participando en la construcción de la Carretera Interamericana Sur, considera utilizar algunas tierras en las inmediaciones de la carretera; con la ayuda de sus hermanos, Faustino “Tino” (1930-1973), Juan Rafael “Coro” (1923-1975) y José Francisco “Paco” (1927-...), establece las fincas de trabajo en esta zona. Estos cuatro hermanos deciden emigrar completamente con sus familias y su llegada y la de peones, se inicia el aumento de la población.

Los primeros años se desarrolla la agricultura para abastecimiento propio (maíz, frijoles, hortalizas) y para vender en los mercados de San José (manzanas y fresas). Posteriormente, se inicia el cultivo de flores, principalmente azucenas, razón por la cual se coloca un rótulo con la leyenda “Finca El Jardín” para ubicar a compradores, lo cual le da el nombre a este sector y la comunidad que allí se empieza a formar.

El carácter familiar de la comunidad hace posible el surgimiento de la organización y el trabajo colectivo para mejorar las condiciones de vida locales. Así, en 1964, se establece la primera escuela y en 1976 se termina la construcción de la iglesia. Todos estos proyectos mediante el trabajo comunal y la entereza de los pobladores. Posterior al terremoto, el sistema económico basado en el cultivo de flores decae por la afectación de plagas y la incidencia de los agroquímicos. Entonces, surge la producción de moras (*Rubus* sp.) como una alternativa para el sustento de las familias y en la década de los 1990, el fomento nacional del comercio y las exportaciones le permite a la comunidad incorporarse a la exportación de mora orgánica para los mercados europeos y estadounidenses. Con el apoyo de la Dirección Nacional para el Desarrollo Comunal (DINADECO), Cooperative for Assistance and Relief Everywhere (CARE) y la Asociación de Productores de Mora y Frutales de Altura (APROCAM), en esos años aumenta la dinámica organizativa pues surgen grupos comunales, como la Asociación de Desarrollo, la Asociación de Mujeres (AMUDECO), el Comité de Crédito, una filial de APROCAM y el Grupo Juvenil Unicornio. Esto se refleja en obras comunales como la construcción del gimnasio, el arreglo y asfaltado de caminos, la construcción de un centro de acopio para la mora y el salón pastoral, la remodelación de la iglesia, entre otras.



*Plantaciones de Flores (Azucenas) año 1966.
Foto cortesía de Vianney Gamboa Brenes.*

Más adelante, durante la década de los 2000, el modelo basado en la exportación decae debido a la reducción de los beneficios, pues aumentan los costos para cumplir los requerimientos técnicos de exportación. Aproximadamente a la mitad de esta década, se da un retiro gradual de la actividad de exportación y la concentración para la venta en el mercado nacional. Los problemas de comercialización por la influencia de intermediarios y de la llegada de moras de otros países, así como la limitación para incorporar nuevas tecnologías, repercuten en las condiciones económicas de los productores.

Esta problemática se refleja en la emigración de familias, la desatención de las problemáticas comunales de infraestructura y un agotamiento de la capacidad organizativa. En el 2001 se hace la apertura del Colegio Telesecundaria (actualmente Liceo Rural), que ha generado la salida de jóvenes para San Isidro del General y San José para obtener oportunidades de trabajo o continuidad de estudio. Aparte de la emigración de población, se genera pérdida de identidad y apego a la comunidad, que sirvan como base para la participación y trabajo comunal.

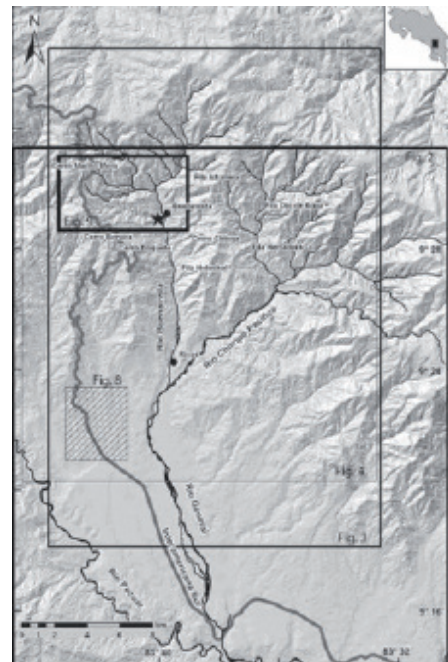
Estas situaciones han generado alternativas de cambio, con nuevas iniciativas de agricultura con productos de la zona, tales como hortalizas, tomate de palo, etc., y actividades de turismo rural, aunque estas últimas se dan de manera aislada y rudimentaria.



TERREMOTO DE PEREZ ZELEDÓN (03 DE JULIO DE 1983)

Costa Rica presenta una importante y frecuente actividad sísmica, principalmente por la interacción de las placas Cocos y Caribe, además de fallas o fracturas en la corteza terrestre. El incremento poblacional y la incidencia humana sin la consideración del entorno, llevan a que los poblados o ciudades crezcan cerca de estas fallas.

El 03 de julio de 1983, a las 11:13 se produce un sismo de una magnitud de 5.1; 40 segundos después un segundo movimiento de 6.1; con origen a 14 km al Norte de San Isidro del General y con profundidad de 14 km (Boschini et al., 1988). Desde un primer momento se hacen latentes gran cantidad de daños en infraestructura, casa de habitación y en el entorno. Varios kilómetros de la Carretera Interamericana son bloqueados por deslizamientos. Decenas de comunidades estuvieron aisladas por varios días, mientras llegaba la ayuda. A posterior se da un traslado de la población a refugios. La atención de la emergencia el proceso de normalización y regreso de las familias a los hogares fue de meses. Más allá de los heridos o muertos en la emergencia. Para muchas de las poblaciones fue la primera vez de enfrentarse a un evento de este tipo y por lo tal, es afrontada con incertidumbre y alusiones como “fin del mundo” o “castigo divino”.



Ubicación de la zona de influencia del sismo de Buena Vista. La estrella muestra el epicentro del movimiento (Mora y Peraldo, 2011: 43).

Mauricio Mora y Giovanni Peraldo, investigadores de la UCR, han señalado basados en estudios previos, la falta de un adecuado registro de este sismo y de estudios a profundidad sobre el origen del movimiento (Mora y Peraldo, 2011: 42). Con el desafío del paso del tiempo, estos profesores se abocaron a la reconstrucción histórica del evento natural. Así también es de considerar que este sismo en concreto, como muchos otros, ha sido ignorado e invisibilizado, por el paso del tiempo y la incapacidad estatal de planificación a partir del aprendizaje sobre los desastres, esto olvidando los daños y sufrimiento causado. Por eso la alusión al “terremoto olvidado”, no obstante, sobre todo en las comunidades de aledaños al sismo el recuerdo del sismo sigue muy presente.



Decretan zona de desastre en Pérez Zeledón por terremoto. La Nación, martes 05 de julio de 1983. Pp. 4-A.

EL TEMBLOR: DE LO COTIDIANO A LA INCERTIDUMBRE Y LA NOVEDAD

Para muchos pobladores, el movimiento telúrico de 1983 fue la primera gran experiencia con un sismo de esta magnitud. Para los niños fue un momento de experimentar, casi como un juego. Para los adultos fue un momento de miedo e incertidumbre, por la destrucción que se observaba y lo que pasaría posterior a este momento.

"El día tres de julio de 1983 yo estaba en mi casa junto a mi hija Marjorie de 6 años y mi hijo David, de un año y cinco meses. Ellos estaban jugando; [Marjorie], junto a su cama y [David], a la par de la cocina de leña mientras yo solo terminaba mis quehaceres.

A las 11:15 am comenzó un pequeño temblor que creí normal, corrí a buscar a mis hijos mientras el movimiento aumentaba considerablemente. Cuando alcé a David y abracé a Marjorie y los lleve debajo del marco de la puerta de la sala, vi cómo las ollas y la misma cocina caían justo donde mi hijo había jugado, también observé cómo las camas traspasaban las paredes y caían en el patio; poco a poco mi casa se cayó.

"También pude ver cómo los bueyes de don Carlos Alvarado se hincaron en medio camino y bramaban asustados por lo que pasaba.

"Al final de cuentas, cuando ya todo se calmó, gracias a Dios estábamos bien, solo teníamos pérdidas materiales."

Xinia Gamboa Arias

"Estábamos en División, en un aniversario de Alcohólicos Anónimos, cuando empezó a temblar fuertemente. El orador pedía a los presentes tener calma pero cuando caían pedazos de cemento de las paredes todo se convirtió en desorden y caos buscando la puerta para salir.

Pasado lo más fuerte del terremoto, comenzamos a reaccionar y a darnos apoyo unos a otros, y a decidir qué hacer."

Cosme Gamboa Arias

"El día 3 de julio de 1983, al ser aproximadamente las 10:30 de la mañana, estando con Fello, Olman y Walter, recogiendo una manguera en la finca de Fello, oímos un retumbo muy fuerte mientras estábamos cerca de un bosque; los árboles empezaron a moverse y sentíamos como que la tierra se desfondaba. Luego salimos rápido al camino en donde estaban Olman y Walter. La sorpresa fue ver como brincaba la tierra sobre el camino. Cuando llegué a una parte desde donde se veía mi casa en el Jardín, no pudimos ver nada porque los derrumbes levantaron una nube de polvo y no se veía nada".

Santiago Valverde Camacho

"El 3 de Julio de 1983, yo junto con otros niños y niñas estábamos a punto de ingresar al Salón Comunal a las clases de Catecismo. Esa mañana yo estaba donde Tía Rita porque mis papás estaban en División atendiendo no recuerdo qué evento. Yo ya no recibía clases de catecismo, pero mi prima Kattia y yo estábamos ahí acompañando a Loretta que sí tenía que ir a las clases. Rosita Gamboa, una de las catequista, y quien ahora es mi madrina de confirma, estaba en ese momento abriendo la puerta del salón cuando empezó a temblar. Había mucha confusión y miedo. Las catequistas nos pidieron que nos tiráramos al suelo. Doña Marta, otra de las catequistas, decía "¡oh Dios mío, esto es un terremoto!".

"En ese momento me acordé de Jorge Gamboa; días antes, cuando íbamos camino a la escuela, se escuchaban bastante fuertes los retumbos y él dijo algo como "va a haber un terremoto", y yo me preguntaba "¿qué será eso?". De repente ahí con tanta angustia pensé: "esto era de lo que Jorge hablaba". Los momentos que tardó el temblor se hicieron eternos. De un momento a otro había mucha destrucción alrededor, los suelos estaban agrietados y los temblores seguían sintiéndose a cada minuto".

Olga Gamboa Brenes

"Yo cuando eso tenía 9 años. Nosotros vivíamos en otro lugar, San Juan. Con la edad que yo tenía no se me podía olvidar nunca. Es decir yo creía que era el final del mundo, lo que uno había escuchado en la Biblia de que la cosa iba ser así, entonces hasta aquí llego todo. Entonces, era lo que primero se le venía a la mente así pequeñillo. (...) si recuerdo que ese primer domingo que sucedió eso, después de que sucedió eso, muchos andaban en División. Unos tíos míos andaban en ese aniversario. (...) Mi papá andaba en otro lado jugando bola."

Geovanni Gamboa Ureña

“Tenía 12 años en ese entonces. Mi mamá, mi papá y mis hermanos nos fuimos en la mañana a la Escuela de División a una asamblea o reunión de un aniversario de Alcohólicos Anónimos, estilo como fiesta. Yo creo que eran como las diez u once de la mañana. Como era una niña no estaba poniendo mucha atención, estaba jugando con unas amigas y de pronto un fuerte ruido empezó, algo como un ruido de un carro grande o algo raro y atrás venía el temblor exageradamente duro. Entonces, la gente empezó a salir corriendo de la escuela, los últimos que salieron les cayó los pedazos de block en los pies y se cayó la escuela.

“Recuerdo que conmigo estaba una señora que se llamaba Mireya y ella al ver que todo se partió en dos y la señora gritaba y rezaba y le pedía perdón a Dios, tenía aretes y se los quitó, la cadena la reventó. Nos queríamos parar y no nos dejaba el terremoto y ella en ese momento recordó que en una casa había una bebe durmiendo y dijo “la bebé” (Blanca Luz Segura) y como pudo llegó a la casa y la sacó, y la bebé estaba en un catre y le cayó un ropero encima y la pared y toda la casa, y se salvó”.

Carmen Segura Hidalgo

“Cuando sucedió el terremoto yo tenía seis años y medio. De lo poco que me acuerdo puedo recordar que ese día iba para catequesis y en el momento que empezó a temblar estábamos en el camino frente a la escuela; yo no tenía idea de lo que estaba sucediendo, sí había sentido en dos ocasiones un temblor, pero de esa magnitud jamás. Recuerdo que una de las catequistas era Rosa Gamboa, ella se tiró al suelo llorando y los niños que estábamos con ella hicimos lo mismo, recuerdo que la tierra se abría y la escuela parecía que se iba a caer, las ventanas se quebraron; en ese momento sentí mucho miedo, unos minutos después llegó mi papá y nos tomó a mi hermana y a mí de la mano, junto con tres primas más, Olga, Marilú y Guiselle y corrimos para la casa”.

Loretti Gamboa Brenes

“Un día normal. Un primer domingo del mes. Tenemos reunión (formación de delegados) en una comunidad del Sector. En esta ocasión, como era rotativa (1 mes en cada comunidad), visitamos La Hortensia. Salimos al bus que viene de San José Musoc, el primero de la mañana, junto con mis compañeros William, Marcial y Ramiro, ahí venían los demás de las otras comunidades. Llegamos a la comunidad antes mencionada a las 8 am pasaditas. “Éramos como 13 compañeros, iniciamos la reunión como de costumbre. Canto, oración y lectura bíblica, luego pasamos a un rico refrigerio que nos preparaba la comunidad, como a las 9 am. Después recuerdo que estábamos discutiendo un tema de formación donde teníamos que trabajar algunos temas en las comunidades vecinas, no lográbamos ponernos de acuerdo cuando al ser las (¿???) aproximadamente, se escucha un ruido que entorpeció el desarrollo de la reunión. La escuela donde estábamos se movió y en el movimiento las paredes se reventaron de arriba abajo. Salimos como pudimos, pues no podíamos caminar.

Cuando logramos salir, todas las paredes de la escuela se derrumbaron, quedando el techo sujetado de los otros dos. Nos reunimos en un pastizalillo y nos sentamos; otros, hincados rezando por lo que estaba pasando. No dejaba de temblar. La vuelta de La Hortensia se movía tanto, parecía que todo se iba a despegar. La carretera se partió. Nos imaginábamos que nos íbamos a ir con un barranco hasta el bajo. Las cocineras nos acompañaban, pues eran momentos de pánico; tenían el almuerzo listo sobre la cocina. Todo estaba en el suelo: el arroz, el refresco y hasta la cocina estaba volcada”.

Juan Rafael Gamboa Elizondo

“En el año de 1983, un domingo 3 de julio a las 11:00 am. Unos días antes de ese gran terremoto se escuchaba grandes retumbos, pero no me imaginaba lo que faltaba. Yo estaba sola en mi casa con mi hijo Jesús, que tenía 2 y medio años. Mi hija Angelita de 6 años, ella estaba en la catequesis. Luis, mi esposo, estaba en División en una reunión. Minutos antes de ocurrir el terremoto, yo salí al patio de la casa a llevar unas hojas de papayilla para una medicina, cuando escuché un fuerte ruido en la tierra, comenzó a moverse fuertísimo. Mi hijo Jesús estaba parado

en el corredor, corrí, lo alcé. Cuando se vino el temblor más fuerte yo no sabía qué hacer, la tierra se reventaba donde yo estaba. Pensé que iba a morir. Yo comencé a decir: virgencita cuidanos, Diosito cuidanos. No sabía cómo estaba mi hija Angelita, ni cómo estaba Luis y toda la familia, la angustia, el pánico era enorme”.

Albertina Brenes Monge

“El domingo 03 de julio, del año 1983, amaneció como un bello día, soleado y divertido para una niña de 6 años...

“Esa niña era yo, Angelita, tenía 6 años y 10 meses y ni idea de que sería un terremoto. Ese domingo, como era normal, a las 11 de la mañana teníamos que asistir a la catequesis todos los niños de la comunidad. Mi mamá ese día me había preparado mi postre favorito en aquel momento, un “Bienmesabe” de chocolate y mora -mmm que rico- y yo quería comer, pero ella me dijo:” “cuando regrese de la catequesis”, porque todavía estaba caliente, ‘para cuando vuelvas ya se habrá enfriado’. Así me fui y cuando estábamos en la entrada del Salón donde íbamos a iniciar, empezamos a escuchar un ruido tan extraño, nos asustamos mucho, no sabíamos de qué se trataba.

Cuando empezó a moverse fuertemente todo, los adultos que nos acompañaban lloraban y algunas compañeras; yo no lloraba, es que no sabía por qué iba a hacerlo, no entendía qué era lo que pasaba.”

Angelita Gamboa Brenes

"Recuerdo que yo estaba en La Piedra jugando un campeonato; se celebraba una fiesta de San Pedro y San Pablo, algo así. Y estábamos jugando, yo había salido a la orilla a amarrarme los tacos porque lo tenía un poco suelto cuando se vino un ruido y empezó aquello a moverse, pero era tan raro que yo recuerdo que había una señora a la par mía y era como poner un muñeco en una mesa que los hacía para allá para acá. Y al otro lado del río era unas laderas grandes, todas empezaron a partirse y se venía hacia el río con todo. Y la gente corría para un lado y el otro, y todo el block (¿??) que estaba en la plaza se rajó de un corte y se vino y quedó [en]terrado todo. Entonces la gente buscaba para un panteón que había.

Y recuerdo que arranqué con otros que estábamos allí, buscando llegar a San Juan. Comenzamos a bajar y recuerdo que se nos puso atrás una junta de bueyes que tenía por allí don Joaquín Elizondo. Atrás de nosotros la yunta de bueyes y cuando, llegamos en donde se llamaban allí "El Alto del Pollo", había una hondura muy grande; no podíamos pasar. Llevamos una muchacha, llevaba una chiquita como de 4 años. Entonces lo que hicimos [fue] pasamos al otro lado y hacíamos tirada como un monillo, recuerdo

que la hacíamos apañada así (¿??). Así la fuimos pasando, hasta que llegamos a Buena Vista, nos encontramos unas señoras que nos tenían (¿??) y que le ayudáramos porque les estaba cayendo la casa encima. Y díay, ya iba a salir de un cuarto que estaba, pero díay no podíamos porque nosotros íbamos buscando la familia de nosotros. Entonces la sacamos de donde estaba un poco golpeada hacia la calle y la dejamos allí. Seguimos a Buena Vista y pasamos para abajo para llegar a la entrada de San Juan, tuvimos que cruzar potreros para llegar a donde vivíamos. Recuerdo que allí estaba la gente ya; En San Juan la gente estaba reunida en una playilla allí, sin salidas sin nada, porque allí no había quedado camino; para arriba era difícil porque la carretera había quedado tapada. Sí recuerdo que llegaron gente de Pérez Zeledón otro de día, de los "Scout", estos muchachos llegaron. Les agradezco mucho".

Ramón Gamboa Fonseca



La Iglesia de Buena Vista sufrió severos daños. La Nación, Jueves 07 de julio de 1983.

LOS PRIMEROS DÍAS

Después de percatarse de los daños causados por el fenómeno, se hace manifiesta la organización espontanea, principalmente por la ayuda entre familias, se organizan para preparar espacios para dormir y la atención de las necesidades inmediatas. Es por ello que se improvisan lugares conjuntos, en galerones o con manteados o latas de zinc, para las noches de los primeros días. Después pasan a la Escuela, donde la incertidumbre continúa en relación con lo que pasaría.

"En el camino había unos barrancos y muchas grietas muy grandes. En ese momento yo veía a mi papá como un héroe y, hasta el momento, así es mi recuerdo. En las grietas él brincaba y nos alzaba a todas al mismo tiempo, al menos eso me parecía, aunque luego caí en razón que él brincaba y nosotras con él. Llegamos a la casa de abuelo Toño, ahí estaban la mayoría de mis tíos y mi mamá. Ella lloraba mucho. Los temblores eran muy seguidos y recuerdo que cada vez que temblaba a mí me daba mucho miedo y me parecía que iba a ser otro terremoto. Ese día dormimos en la casa de Juan Valverde; afuera, en el patio, pusieron unos manteados o plásticos y ahí dormimos, al otro día nos llevaron a la escuela. Ahí se reunió todo el pueblo y los temblores ya eran menos".

Loretti Gamboa Brenes

"Me fui con mi hijo para la casa de mis suegros, don Antonio y doña Melania. Yo no podía hablar, pero afortunadamente todos estaban bien. Ahí estuvimos reunidos todos. Luego pasamos la noche en el patio de la casa de Adita, una hermana de Luis, sin poder dormir, porque seguía temblando. El día siguiente nos trasladaron para la escuela, ahí pasamos la segunda noche sin poder dormir. Fue cuando llegaron los de la Cruz Roja a ver qué había pasado, no permitían que fuéramos a la casa a sacar las pertenencias".

Albertina Brenes Monge

"En mi caso, lo que más me preocupaba era que dos de mis hijos de 9 y 12 años habían quedado solos en la casa y deseaba desesperadamente saber cómo estaban. En cuanto pudimos mi esposa y yo, con Manuel de dos años, emprendimos el regreso pasando por encima de derrumbes que habían caído sobre la carretera, encontrando a nuestros hijos con los vecinos más cercanos, muy asustados pero bien de salud.

La primera noche la pasamos en una enramada improvisada con la familia Gamboa Elizondo; la segunda y tercera, en la escuela y el cuarto día nos trasladamos a Villa Mills, donde estuvimos albergados por espacio de dos meses aproximadamente".

Cosme Gamboa Arias

"Lo que nadie había pensado era cómo regresaríamos a nuestras casas, pues habíamos [personas] de [las comunidades] Villa Mills, Casa Azul, División, El Jardín y La Ese. [En] la carretera donde se lograba ver para abajo se veía como los barrancos tapaban la vía y se oían bajar sobre las laderas junto con piedras grandes, porque la tierra no se dejaba de mover. Recogimos nuestros cuadernos y materiales que teníamos en la reunión e iniciamos un camino que estaba lleno de barrancos y grietas que apenas lográbamos esquivar. Nos v[í]nimos por un camino que hay de la escuela hacia arriba, después nos topamos con un barranco que tuvimos que bajar a la carretera; caminamos como 200 metros y tomamos una derechura a pasar por una casa donde vivía

un vecino -creo que era un hijo o hija de Francisco Gómez-. Cuando llegamos a la casa no había nadie, las puertas [estaban] abiertas; todos los trastes, en el suelo y [en] el patio alrededor de la casa no cabía una grieta más. De ahí para arriba no había camino; pasamos por unos mostazales llenos de bejuco de mora. Los que venían abriendo camino terminaron todos rasguñados, pues lo que tuvimos que recorrer fue mucho camino, salimos a un alto más o menos donde vive Juan Carlos Rojas actualmente, pasando por medio de árboles volcados, grietas. Bajamos de nuevo a la carretera y nos v[í]nimos brincándonos piedras y árboles. Logramos llegar a El Jardín como a las 3 o 4 pm.

Cuando llegué a mi casa, habían construido una galera donde todos los vecinos pasaríamos la noche. No dejaba de temblar. Dormimos todos juntos. La siguiente noche dormimos en la escuela."

Juan Rafael Gamboa Elizondo

"Nos montamos en la camioneta que teníamos y cuando llegamos a División. Había un aniversario de alcohólicos anónimos y muchísima gente estaba preocupada y asustada. Seguimos muy asustados hacia Jardín, brincando palos y piedras que habían caído en la carretera, a como pudimos llegamos hasta el Jardín, y fue una alegría tremenda cuando pudimos ver nuestra casa. De ahí no pudimos continuar porque en frente de donde Lalo Arias había un derrumbe gigantesco, [pero] entonces continuamos hasta llegar a la casa. Había personas, entre ellos papá y mamá; unos rezaban, otros lloraban y fue algo impresionante el llegar a la casa y ver a la gente tan asustada porque en media casa de papá pasaba una grieta como de un metro de ancho y en mi casa no se podía entrar porque parecía una mecedora. Deyanira estaba preparando el almuerzo y en la cocina había un desorden porque todas las ollas y la comida estaban tiradas en el suelo, entonces hicimos un pequeño fogón a la par de la carretera y fue ahí donde almorzamos.

Algunas noches, la familia de papá y nosotros tuvimos que dormir debajo de unas latas a la par de la carretera. Eso fue fatal porque en Lagunillas y Macho Mora el camino quedó totalmente aterrado y no se podía pasar a comprar comestible por temor a los derrumbes."

Santiago Valverde Camacho

"Ya habiendo pasado lo más fuerte nos mantuvimos por largo rato ahí sentados, en medio del camino, esperando que nuestros padres nos vinieran a recoger. Cuando paso mi papá, me tomo en sus brazos y corrió hacia abajo donde se encontraba mi mamá y mi hermanito que tenía dos añitos. Ellos se encontraban con el resto de la familia, los abuelos, tíos, tías y primos. Nos refugiábamos en una casa vecina, al día siguiente todas las familias nos quedamos un par de días en la Escuela. Recuerdo que hay llegaron cruzrojistas y algunas personas de un noticiero, me entrevistaron; yo les conté que andaba en la catequesis a la hora del temblor."

Angelita Gamboa Brenes

"Ya se fue calmando un poco y nos empezamos a reunir en la cocina y ahí llegó mucha gente y ahí dormimos un poco. Llegaron helicópteros a llevar señoras con bebés pequeños, mujeres embarazadas y nos llevaron para Villa Mills".

Carmen Segura Hidalgo

"No recuerdo cómo llegue ahí, pero después de eso estaba yo en el patio de la casa de Juan Valverde. Ahí estaba yo con la familia de tía Rita, algunos rezaban y lloraban. Yo me sentía sola, no tenía ni idea de dónde podrían estar mis padres. Alrededor todo parecía "un mapa", los derrumbes dibujaban manchas por todos lados y no paraban, se escuchaban a cada momento. Recuerdo teniendo la sensación de que el mundo se iba a acabar.

Luego de un rato, apareci[eron] mi papá y mi mamá con mi hermano Manuel. Empezamos a bajar el camino. Recuerdo que en algunos trayectos teníamos que pasar por encima de los derrumbes. Cuando llegamos a casa, los platos, vasos, y todo lo que estaba en alto, estaba en el piso. En los patios las grietas parecían enormes.

Esa primera noche la pasamos en la casa de Gerardo Gamboa. Ellos estaban construyendo nueva casa, y tenían algo como un galerón grande donde estaba la casa vieja. En ese galerón pasamos la noche muchas de las familias "del bajo". Yo creo que los niños sí logramos dormir porque ya aquello se había convertido en una aventura interesante. Los adultos, me imagino, sí se pasaron la noche en vela, rezando y preocupados por la incertidumbre de qué iría a suceder de ahora en adelante.

En ese albergue estaba la mayoría del pueblo. Sinceramente no sé qué hacían los adultos. Los niños nos la pasábamos jugando, había un muchacho de la Cruz Roja que tocaba la guitarra y nos ponía a cantar. De vez en cuando, cuando los temblores eran bien fuertes, coríamos a buscar a los papás."

Olga Gamboa Brenes

"Recuerdo que la primera noche la pasamos donde ahora está la iglesia que [se] llama "la playilla", en San Juan; "la playilla" es realmente algo muy pequeño. Pero todo lo que alcanza[ba] uno a ver de frente (...) eran barrancos. Ese domingo, prácticamente, y lunes (...) fue un temblor duro, pero los temblores se repitieron cada 15-20 minutos o 30 minutos. Fue algo que no paró prácticamente, eso fue un día, un domingo que tembló casi casi parejo; casi cada nada oía un retumbo, otro retumbo y otro retumbo, eso no se quitaba.

Y de lo que más me recuerdo, ya pasados lunes y martes, (...) nos fuimos para la plaza de San Juan; allí hicieron el campamento, no es muy grande pero allí hicieron el campamento. Un señor que tenía una finca que se llamaba Pepe Castro tenía unas vacas, entonces se fueron a ordeñarlas, me recuerdo, para sacarle la leche y andaban sueltas ahí: todo mundo se fue a ordeñarlas, me recuerdo.

"... Después de eso nos íbamos a una fila donde se veía el camino de Buena Vista, a hacerle adiós a la gente, porque ahí en Buena Vista todas las mujeres, todos los niños, todos fueron sacados en helicóptero, casi todos de la fuerza aérea panameña, se fueron allí, menos los hombres pero las mujeres y los niños sí fueron sacados en helicóptero. De hecho, a mí me tocó más bonito, yo no salí en vagoneta, yo salí en helicóptero. Fueron de las cosas bonitas que me recuerdo de eso. Sí, me sacaron en helicóptero. Y sí recuerdo que estábamos en esa fila, una fililla, viendo los helicópteros pasar cuando -la gente se recordará- ese miércoles hubo una réplica muy duro, muy muy dura, como a las 3 o 4 de la tarde, algo así fue. Y [a] todo mundo se le olvidó de todo, se le olvidó

el campamento que había hecho y todo mundo dijo "la vara es... dejando esto botado y saliendo". Y Sí, recuerdo que como las 5 de la tarde yo me estaba montando en el helicóptero, allí en la plaza de buena vista. Muy feo, sí, porque, yo me recuerdo, yo me monté con mi mamá, y mi tata, ellos tenían que salir a pie hasta Rivas, eso por ser esa hondura que va . Allí también, imagínese, a como estaba la carretera estaban esos caminos a la orilla del río. Y fue algo muy muy duro para uno."

Geovanni Gamboa Ureña



Familia Abarca Salazar reza a la orilla de la Carretera Interamericana. La Nación, Martes 05 de julio de 1983. Pág.6-A.

EL REFUGIO EN VILLA MILLS

Por disposición de las autoridades gubernamentales y la Cruz Roja, se estable un refugio para damnificados en diferentes lugares del cantón, los pobladores de El Jardín son trasladados por medio de la maquinaria que se había utilizado para habilitar la Carretera Interamericana Sur. En esa ocasión son llevados a Villa Mills, a 11 Km de la localidad. Para muchos fue un lugar con situaciones complicadas por la convivencia y las condiciones climáticas. También, muchos viven con la incertidumbre debido a que existe la posibilidad de no volver a la localidad y sus casas.



Vicepresidente visita el refugio de Villa Mills Prensa Libre, 09 de julio de 1983, p.6.



En el refugio de Villa Mills, las temperaturas bajan hasta 5 grados. La Nación, 12 de julio de 1983, p. 6 A.

"Luego, nos llevaron para Villa Mills porque era un lugar más seguro. Nos trasladaron en una vagoneta, tenía mucho barro. Llegamos a Villa Mills. Estaba haciendo un frío muy tremendo, el agua era como hielo, la angustia apenas empezaba.

Había que hacer grandes filas para todo, porque había mucha gente. El primer día nos dieron algo para comer, una cobija y colchones, todos en el salón de Villa Mills; otro día nos dieron ropa. El fuerte frío no nos dejaba en paz. Mi hijo Jesús no me dejaba ni un momento porque estaba muy nervioso. Estuvimos casi dos meses. Mi casa había quedado muy dañada, estaba inhabitable".

Albertina Brenes Monge

"El siguiente día nos trasladaron en una vagoneta que estaba trabajando en la carretera a la comunidad de Villa Mills, pues habían declarado inhabitable toda la zona de El Jardín, donde tuvimos que permanecer por un largo tiempo. La Comisión de Emergencias y la Cruz Roja nos daban para abastecernos los alimentos, ropa y todo lo más necesario, algunos días veníamos a realizar algunos trabajos a nuestras fincas; también nos daban el transporte".

Juan Rafael Gamboa Elizondo

"A los días de estar aislados, llegaron unos funcionarios de la Comisión Nacional de Emergencias. Algunos vecinos se fueron donde familiares a otros lados y al resto de la gente de Jardín, División y Macho Mora nos trasladaron a un campamento que hizo la Comisión Nacional de Emergencias en Villa Mills. Eso fue fatal porque nosotros no estábamos acostumbrados a vivir con tanta gente y con el frío fue muy difícil también al no estar acostumbrados a esos climas. Algunos de los refugiados teníamos plantaciones y la Cruz Roja nos prestó un carro para poder llevar la mercadería a la feria".

Santiago Valverde Camacho

"Una tarde, nos movieron al Refugio en Villa Mills.

Llegamos allá ya de noche. Estaba frío. Había montones de gente. Ambulancias y personeros de la Cruz Roja.

Recuerdo que nos movimos a una casa vacía, en un alto, cerca de la plaza. Los hombres limpiaban con pala el piso; creo que el hecho de que la casa estuviera vacía había acumulado bastante tierra.

En esa casa nos ubicamos mi familia, las familias de Martín Monge, Rosario (Chayo) Brenes, Marcial Brenes, Sergio y Lala Brenes, y creo que alguien más pero no recuerdo.

Esa primera noche dormimos en el piso, sin colchones.

En el pequeño cuarto que se nos asignó a nosotros, también se acomodó la familia de don Chayo Brenes. Dormíamos a los pies de cada uno. Ellos a un lado del cuarto, nosotros al otro lado. Ellos eran cinco, nosotros también. Y así compartimos el cuarto el tiempo que estuvimos en ese albergue, sólo que luego del segundo día ya teníamos colchones.

Y así empezaron a pasar los días en este campamento.

A la mayoría de las familias las ubicaron en tiendas de campaña. No fuimos solamente la gente del Jardín los refugiados, también fue el pueblo de División y otros pueblos vecinos. A veces, a los niños nos formaban en línea, nos untaban crema en la cara para protegernos del viento y el frío, porque aunque en nuestro pueblo hace frío, allá era tres veces más frío.

No sé, exactamente, cuánto tiempo pasamos en ese refugio, tal vez dos meses. Alguna vez escuché que no íbamos a poder volver nunca a El Jardín porque lo declararían inhabitable. Recuerdo algunas caras preocupadas, pero por dicha eso no se dio".

Olga Gamboa Brenes

"Unos días después nos trasladaron a Villa Mills en vagonetas. Ahí estaba la Cruz Roja y los demás pueblos cercanos en unos planteles que hay ahí, se hicieron tiendas de campaña para ubicar a la gente. No recuerdo cuánto tiempo estuvimos ahí pero fue divertido; era como si todos los días hicieran fiestas, nos daban confites y jugábamos todo el día".

Loretti Gamboa Brenes

"Un tiempo después se enfermó una hermanita y, como pudieron, nos llevaron para Pérez Zeledón. De ahí nos fuimos a un lugar que se llama San Pablito. A los años volvimos, y ya no estaba la casa donde vivíamos, ni la finca ni nada y ahí empezó mi papá, mi mamá, a hacer algo por su familia".

Carmen Segura Hidalgo

"Para terminar, [a] nosotros nos llevaron para el Liceo Unesco. Ahí estuvimos creo que 15 o 22 días; la verdad no recuerdo. Nos trajeron para Buena Vista y allí nos tuvieron albergados 6 meses en el albergue de Buena Vista; 6 meses enteros estuvieron allí las comunidades de la Piedra, Buena Vista, Palmital, parte de Piedra Alta; 6 meses completos estuve allí en Buena Vista."

Geovanni Gamboa Ureña

"Luego de una tarde nos llevaron para Villa Mills. Recuerdo que fue horrible, nos subieron a un carro muy sucio, le decía a mi papá: "¿A dónde me siento?", es que había mucha tierra. Ahora comprendo que era una vagoneta de las que tenían trabajando en la carretera y nos subían al cajón. ¿Cómo no iba a estar sucia? Llegando a este lugar, recuerdo que era un

ambiente feo y triste, ya había un salón lleno de gente acostada en colchonetas. Y ahí nos dieron un campito para nosotros, pero era muy extraño acostarse, ahí a la par de mucha gente desconocida.

Al transcurrir de los días, nos pasamos a habitar a una tienda de campaña. Jugábamos mucho y nos daban confites a todas horas, recuerdo que nos pintaban la cara con algo blanco, nos hacían estrellas y otras cosas. Ahora comprendo que lo que nos ponían era crema para que no nos quemáramos, ya que el sol hacía estragos con nuestra piel.

Recuerdo una experiencia triste de cuando repartían ropa, ya que ahí no teníamos nada: tenían que darnos lo que ocupábamos y en un día, luego de hacer una inmensa fila, cuando me tocó el turno a mí, un señor sacó un vestido que era como para una muñeca. Y yo le dije: "¡pero eso a mí no me sirve!" Ni caso me hizo, nada más dijo: ¡¡¡ el que sigue!!! ¡¡¡ el que sigue!!! Así pasamos en un lugar muchos días. Poco a poco, las familias se iban regresando a sus casas, pero yo no sabía por qué nosotros todavía no".

Angelita Gamboa Brenes



Sonia Gamboa con uno de los capitanes de la Cruz Roja, en el Albergue de Villa Mills. Foto Cortesía de Sonia Gamboa Arias.

EL REGRESO

A pesar de la posibilidad de reubicar a los pobladores en un nuevo sector, después de aproximadamente dos meses en Villa Mills, las familias tuvieron que regresar sus casas anteriores. Muchas familias reciben ayuda para construir o reparar sus hogares. Algunas tuvieron que pasar más de 6 meses en el salón comunal mientras pueden habilitar sus casas.

“Cuando por fin dieron el visto bueno para regresar a nuestras casas, nos parecía como un sueño toda la experiencia vivida. Algunos vecinos tuvieron que permanecer por un tiempo en el salón comunal de El Jardín pues sus casas qued[aron] inhabitables, tuvieron que construirlas con la ayuda de la Comisión Nacional de Emergencias.”

Juan Rafael Gamboa Elizondo

"Hasta que al fin llegó el día esperado Recuerdo que fue un día tan bello, primero porque era mi cumpleaños, era 22 de agosto, y porque regresábamos al pueblo. Recuerdo esa mañana llegar a la casa de mi abuela Nana y mi abuelo Toño, y lo primero que les dije es que yo estaba cumpliendo años. Ya siete, les dije, y que estaba estrenado abrigo rojo, ¡cómo me gustaba ese abrigo! Pero ahora me doy cuenta que nada de estrenarlo, era de los "Cachivaches" que regalaban allá (ríe), pero ni modo era un regalo de cumpleaños para mí.

"Ese día, casi dos meses después, volvía a ver el postre que me había hecho mi mamá, ya no se veía tan rico, hasta tenía algo verde encima, y lo peor es que ya mi mamá no quería hacer más porque eso le traía malos recuerdos".

Angelita Gamboa Brenes

"Ilda Cruz tenía una casa en División, yo se la solicité y ella muy gentilmente me brindó las llaves; entonces, como a media noche, nos vinimos del campamento para que nadie nos detuviera. Allí estuvimos un tiempo y luego construimos una galera en nuestra finca, en donde vivimos actualmente, y con la manguera que estábamos sacando el día del terremoto, pudimos llevar el agua hasta la casa, desde División, porque aún el acueducto estaba en construcción. Así permanecemos varios meses en esa galera hasta que la Cruz Roja y la Comisión Regional de Emergencias nos dieron una casa en el sector donde vivimos actualmente".

Santiago Valverde Camacho

"Fuimos una de las primeras familias en volver. El Jardín era un pueblo fantasma, las casas vacías, algunas destruidas; había mucha soledad alrededor. Poco a poco todos fueron regresando. Algunas familias todavía tuvieron que vivir por largo tiempo en un albergue provisional que se ubicó en el Salón Comunal, hasta que se iban reparando o construyendo de nuevo sus casas. El pueblo tardó en volver a la normalidad pero volvió. Y volvió a ser un pueblo lleno de vida, gente con espíritu alegre, con ganas de hacer de su pueblo cada día un pueblo mejor. Yo diría que las nuevas generaciones han crecido con los temblores, porque después de ese terremoto yo creo que no ha dejado de temblar".

Olga Gamboa Brenes

¿QUÉ APRENDIÓ LA COMUNIDAD? ¿QUÉ SE PUEDE RESCATAR?

Las lecciones aprendidas y las consecuencias del desastre se encuentran en el recuerdo colectivo. La consecuencia más latente es la migración de muchas familias debido los daños producidos. Así también, a pesar de los cambios y el recomenzar, la comunidad, por su capacidad organizativa, pudo continuar con proyectos necesarios, como el acueducto y la electricidad.

Para finalizar esta recopilación de relatos, se recurre a tres relatos, que recuerda lo que puede hacer la comunidad a pesar de los malos recuerdos, además de la importancia del trabajo colectivo.

"Los daños más grandes consistieron en casas destruidas, derrumbes en los caminos y terrenos; ocasionalmente, la pérdida de muchos cultivos. Esto provocó que la Comisión Nacional de Emergencias declara[ra] zona inhabitable gran parte de la comunidad y que, aproximadamente, un 40% de los pobladores emigraran a otros lugares. La Asociación de Desarrollo tenía como principales proyectos la construcción del acueducto, que ya estaba realizado en un 50%, y la obtención del alumbrado eléctrico. Como resultado del terremoto todo se paralizó y las autoridades del Gobierno insistían en que no se podía seguir por ser zona inhabitable y [por] la poca población que quedó; no obstante, por la insistencia nuestra, se logró que el Gobierno cambiara de parecer y años más tarde [contáramos] con ambos servicios. Desde 1983 a la fecha, las casas han cambiado mucho y ya son pocos los elementos que se mencionan como consecuencia del terremoto".

Cosme Gamboa Arias

Hace 30 años la comunidad tuvo que afrontar un momento de incertidumbre, por los daños y por lo que pasaría después. En medio del dolor y los malos recuerdos, a través del trabajo y apoyo desinteresado conjunto, El Jardín volvió a tener vida y dar oportunidades a los pobladores para desarrollarse y para cultivar la tierra. Volver a crear un lugar para hacer “comunidad” no habría sido posible si sus pobladores no se hubieran propuesto afrontar ese punto negro en la historia comunal y convertirlo en una oportunidad de superación. El apoyo mutuo y desinteresado, fueron baluartes en la superación de la emergencia, dentro de las posibilidades de la comunidad y su gente.

Propiamente con el aprendizaje del terremoto, la amenaza de un nuevo sismo y las condiciones topográficas de la localidad, son factores a considerar para los y las pobladores piensen, se empoderen y gestionen sus riesgos. Que permitan prevenir o atender emergencias, y mitigar las condiciones de vulnerabilidad presentes en el entorno. El conocimiento de esta y otras amenazas, es clave para planificación en términos de prevención y atención en caso de emergencia, que generen que las pérdidas, las incertidumbres y los sufrimientos sean menores para los pobladores de la comunidad.

En este momento, no se vive la influencia directa de los daños de un terremoto, pero nuevamente hay momentos de incertidumbre por un modelo de monocultivo agotado, con sus consecuencias sobre todo en las economías familiares. La comunidad vive un momento de dinamismo por las alternativas para mejorar las condiciones de vida, tras considerar los potenciales y las oportunidades en la localidad.

Son momentos diferentes y que tal vez no se puedan comparar adecuadamente, pero se puede considerar que la comunidad cuenta con la posibilidad de recordar un instante en la historia comunal, en el cual se rescata que la organización y el trabajo conjunto contribuyen superar circunstancias difíciles.

“Espero en Dios que esa tragedia nunca se repita pero, si pasara o sucediera algo similar, recordemos que alguna vez unidos salimos adelante y lo haríamos otra vez las veces que sean necesarias. Viva el Jardín!!!”

Olga Gamboa Brenes

“Yo, solo como comentario, les voy a decir: si esto hubiera sucedido en la ciudad estuviéramos hablando o comentando otra historia. Fue un terremoto de 7.3, si no me engaño, y, sinceramente, mucha gente [de acá] recuerda eso pero a nivel nacional no fue algo así que se escuchó ni nada; si esto hubiera sido en la ciudad, fuera algo que todavía se estuviera recordando. Gracias a Dios acá si hubieron muertos fueron muy pocos, pero si hubiera sido en la ciudad estuviéramos contando otra historia. Gracias a Dios que se dio acá, porque de la magnitud que fue ese terremoto a como quedo todo acá, si hubiera sido en, hablemos en San José, si hubiera sido en Cartago, estuviéramos contando otra historia.”

Geovanni Gamboa Ureña

ACTIVIDAD CONMEMORATIVA Y RECUPERACIÓN DE HISTORIAS: SÁBADO 06 DE JULIO DEL 2013



1) Carmen Segura Navarro lee el relato de Olga Gamboa Brenes.



2) Participación de Mauricio Mora, profesor de la Escuela Centroamericana de Geología, UCR.



4) Aproximadamente 60 personas participaron en la actividad.



3) Ramón Gamboa Fonseca, cuenta sus vivencias el día del terremoto.

BIBLIOGRAFÍA

Amador, E., E., Brenes, L., y otros. 1983, julio 04: Terremoto provocó pánico y destrucción. La Nación, San José, Costa Rica. Pp. 6-A.

Boschini, I.M., Alvarado, G.E. y Rojas, W., 1988: "El terremoto de Buenavista de Pérez Zeledón (Julio 3, 1983): Evidencia de una fuente sismogénica intraplaca desconocida en Costa Rica."- Rev. Geol. Amer. Central, 8: 111-121.

Carvajal, M. E., Brenes, L., y otros. 1983, Julio 05: "Decretan zona de desastre en Pérez Zeledón". La Nación, San José, Costa Rica. Pp.4-A.

Mora, M.M. y Peraldo, G., 2011: "Análisis macrosísmico del terremoto de Buena Vista de Pérez Zeledón", 3 de julio de 1983 ($M_s = 6,1$), Costa Rica.- Rev. Geol. Amér. Central, 44: 41-70.

No indica. 1983, Julio 05: "Esfuerzos en San Isidro por volver a la normalidad". La Nación, San José, Costa Rica. Pp.6- A.

No indica. 1983, Julio 07: "Más temblores crean tensión". La Nación, San José, Costa Rica. Pp. 10-A.

No indica. 1983, julio 09: "Van a zona de temblores a ordeñar y regalar leche". Prensa Libre, Nacionales. San José, Costa Rica. Pp.6

No indica. 1983, Julio 12: "Productores de San Isidro recibieron auxilio oficial". Nacionales, Prensa Libre. San José, Costa Rica. Pp.6.

No indica. 1983, Julio 12: "Dramático éxodo mientras sigue temblando." ". Nacionales, La República. San José, Costa Rica. Pp. 13.



Foto 1: El Cerro Paraguas, año 1983, posterior al Terremoto. Sonia Gamboa Arias.



Foto 2: El Cerro Paraguas, diciembre 2012. Miguel Gamboa Gamboa.

HISTORIA DE LA COMUNIDAD EL JARDÍN

1946

Don Antonio Gamboa, que trabaja en la construcción de la carretera Interamericana vio una oportunidad de trabajar las tierras en las inmediaciones. Junto con sus hermanos deciden "encerrar" los límites de los terrenos a utilizar y empiezan a formar la comunidad.

1947

Alto en que inicio el pueblo. La comunidad se llama de El Jardín.

«La comunidad se dedica a producir hortícolas, frutas y maiz»

1948

Vecinos comienzan en la granja del. -Hacen muchos cultivos de flores-

1955

Hay alrededor de unas 15 familias en la comunidad.
-Se coloca un rótulo que dice "Finca El Jardín", dando paso luego al nombre de la comunidad.
-Se realiza un camino apto para camo.

1964

Se comienza a dar clases en la casa de Don Antonio Gamboa mientras se construye, con donaciones de los vecinos, la escuela en el sitio actual.

*Se vive en ranchos construidos artesanalmente.
-Muy poca gente inicia el cultivo de moras.

1972

El padre Colin empieza a dar misa en la Escuela.
*Se da asistencia en la Escuela

1979

Se construye el templo con trabajo y donaciones de los vecinos.

1980

Se construye el salón comunal.

1983

El 3 de julio, la comunidad se ve afectada por el Terremoto de Buena Vista.

*Los vecinos son llevados a la comunidad de Villa Mills por un lapso de 1 a 2 meses. Por este hecho, aproximadamente 12 familias emigran de nuestro pueblo.



1984

Se termina el acueducto.

1985

Se inician los trabajos en la plaza.



1986

Se inaugura la luz eléctrica el 11 de diciembre de 1986.

*La mora se convierte en el principal producto de la comunidad.

*Hay alrededor de 80 familias y 300 personas en la comunidad.

1990

Se crea el Grupo Juvenil Unicombo.

*Se inicia AMUDECO

1991

Se constituye la Asociación de Desarrollo.

*Se inicia la exportación de mora.

*Empezar la emigración hacia Estados Unidos.

1993

Inicia la construcción del gimnasio de la escuela con a gran ayuda y esfuerzo del grupo juvenil.

*Se crea el Comité de Crédito.

1994

Se abre Mesa de Votación Electoral.

*Se crea el Comité de Salud.



1996

El huracán Cesar afecta la comunidad; se producen derrumbes y hundimientos en la carretera.

1998

Se crea el cementerio.

*Se asfalta gran parte del camino.



2006

Se remodela la Escuela.

2007

Tormenta "Alma" afecta a la comunidad.



Actualmente:

*Se empieza a diversificar las producciones agrícolas.

*La situación económica a estado difícil a raíz del bajo precio de la mora.

*Se da la emigración juvenil en busca de estudio y trabajo.

